

Campana de palo

Antología de poemas,
relatos y canciones
de 35 años de lucha
1955 - 1990

Compilación y notas

Roberto Baschetti



de la campana

Un prólogo mínimo y necesario

Durante años dirigí mis investigaciones a recuperar un vasto y complejo universo de documentos del peronismo desde 1955 hasta 1976, es decir, desde la caída de Perón por un golpe militar, hasta el fin del gobierno de Isabel Martínez por otro golpe militar. Un periplo de 21 años muy rico en hechos y definiciones políticas, que pude rastrear y cristalizar por muchísimos escritos que representaban los puntos de vista de los diferentes actores sociales en pugna.

Sumergido en este trabajo, comprobé que había todo un material en gran parte inédito o al menos poco conocido y de difícil clasificación, que no eran precisamente documentos políticos pero sí hacían a la política diaria y cotidiana del militante. Hago referencia; a poemas, narraciones, proclamas y canciones que servían casi siempre para creer, recordar, hacer memoria, no olvidar. Todas estas expresiones culturales tenían un sentido primario y común: la resistencia a los sucesivos gobiernos de facto o condicionados que se sucedieron desde 1955 y que trataron infructuosamente de hacer olvidar al peronismo. De allí la resistencia popular, la mítica Resistencia Peronista.

Y si hago referencia al mito sería prudente aclarar a que concepto me dirijo. No es ciertamente el mito una creencia o acto de fe. El mito es la experiencia cotidiana, el imaginario vivido, el modo de relación de los hombres con uno mismo, con los otros y con el mundo. ¿Por qué? Porqué sencillamente, el relato mítico proporciona la red de significaciones a través de la cual se piensa y se explica la totalidad del mundo, de ese mundo al que uno pertenece.

A través del mito, los hombres no solo entran en diálogo con el sentido de la historia, de “su” historia, sino que también pueden “reconocerse” en una red previamente anudada de significaciones. El mito actúa como un ordenador de la historia y ofrece reglas claras de codificación y decodificación que permiten comprender el pasado, darle un significado concreto a la lucha presente y otorgar un sentido al futuro. El mito le habla a cada uno en su propio idioma, en ese idioma que entiende y en el que se encuentra más cómodo. Como bien define Luis Alberto Quevedo, sociólogo, *“el mito no es, en un sentido general, ni verdadero ni falso: es la manera de pensar lo impensable”*.

¿Había algo más impensable, a fines de 1955, que el regreso de Perón a nuestro país en el futuro, para gobernar nuevamente? Sin embargo, lo “impensable” se volvió “pensable”. La teoría se hizo práctica. El sueño de millones de argentinos se hizo realidad.

Repito: poemas, narraciones, proclamas y canciones, aquí hay nada más que eso. ¿Nada más que eso? ¿O eso será el “todo”, lo que permitirá muchas veces, en situaciones adversas, desfavorables y complicadas, seguir la lucha hasta el fin?

Quizá nada nuevo bajo el sol si se recuerda que ya Bartolomé Hidalgo cantaba “cielitos” contra las fuerzas realistas que impedían nuestra independencia. Seguramente esa fue la primera expresión de una poesía militante en el Río de la Plata. Y desde entonces, la misma, nunca se interrumpió hasta hoy, como queda registrado en las páginas siguientes.

He aquí entonces, una contribución más, a la inmensa biblioteca que constituye la bibliografía de las antologías nacionales.

Roberto Baschetti

La última carta de Evita a Perón

Señor General Juan D. Perón

Mi siempre querido Viejito:

En este día jubiloso para los humildes, para el pueblo, para tus descamisados, para nuestros fieles descamisados de las horas amargas y de los días felices; en este día de gloria para la patria justa que soñaste y realizaste con tu ascendido amor, he querido materializar en alguna forma toda mi gratitud de mujer humilde de tu pueblo, a la que quisiste con generosidad, otorgarle el singular privilegio de compartir a tu lado tus luchas y tus sueños de patriota.

Y tu sabes que a ese privilegio respondí haciendo de mi vida una llama que ardió en una vigilia permanente, sin descansos y con alegría, para restañar en la carne y en el corazón de tus humildes -como tu lo querías- las heridas que les abrió la despiadada e inhumana garra de la injusticia y de la explotación.

Velé constantemente a tu lado y en mi afán de protegerte contra la infamia, la traición y la maledicencia, me ofrecí yo misma como blanco de sus dardos. Ellos no sabrán nunca cuanta alegría me proporcionaron cada vez que me herían, porque no te herían a ti.

No sé si habré llegado a hacerlo como tú merecías; pero si puedo asegurarte que lo hice con todas las fuerzas de mi alma, de mi corazón y de mi sangre. Evita no reservó para ella ni una sola gota de su vida. Todo fue para ti y por ti para tu pueblo.

En esa dura batalla de todos los minutos debimos sacrificar la tranquilidad y las naturales y legítimas satisfacciones propias de todo hogar. Yo había soñado que algún día -al igual que todos los hombres y mujeres buenos y sencillos- tuviéramos un hogar que fuera únicamente nuestro, para en la intimidad de su calor, dedicarte solamente a ti todos mis minutos, rodeándote de todos mis cuidados y de todo mi amor de esposa y compañera.

Para eso hice esta casa de Belgrano y fui con todo mi cariño ordenando y preparando hasta su último rincón, hasta el más ínfimo detalle, para que en cada uno de ellos se advirtiera la tibieza y la intimidad de hogar con que quería rodearte.

Una vez más no ha podido ser y otra vez has tenido que sacrificar todo lo que es nuestro a lo que es de todos: la patria y el pueblo.

Pero quiero que esta casa nos pertenezca a los dos -como es nuestra en espíritu- y sea tuya como todo lo que es mío. Que esté a tu nombre,

porque tu eres el Jefe y cabeza de nuestro hogar. Que no pueda pasar a otras manos que no sean las tuyas, porque así será siempre única y absolutamente nuestra.

Ella será algún día nuestro hogar; el hogar que siempre anhelamos y en ella será feliz mi corazón rodeándote de ternura y de cuidados.

Muchos pero muchos besos de mi corazón

EVA PERON / 4/6/1952

“No retrocedió ante el insulto, no se arrugó ante la infamia que se cebaron en ella con ese viejo, podrido odio que se incubaba en el ocio, en el vivir de los demás y a costilla de los otros, o en el mirarse el ombligo suponiendo que eso es la cultura.

Como se iba a achicar, si las masas amaron a esta hija del pueblo con un amor que todavía asombrará a las generaciones venideras.

Al lado de Perón -del que no puede separársela- pero con el sello propio de un corazón tan generoso que todavía no ha encontrado parangón. Aquel ‘gorrión’ al lado del ‘águila’ -como escribió ella misma refiriéndose a su relación con Perón-, sin embargo se convirtió en la voz estentórea de millones de voces, cuando clamaba ‘porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar más por la bota del imperialismo y de los traidores oligarcas’.

Aquella muchacha del 45 se había convertido en esta mujer inolvidable, cuya memoria vivirá mientras exista la memoria de la clase obrera. Ella lo sintió, como un anticipo del futuro: ‘Yo se que ustedes tomarán mi nombre y lo llevarán un día como bandera a la victoria’”

C.A.B. (*)

(*) Son las iniciales de Carlos Alberto Burgos.



*Para Alicia Eguren desde el Penal del Sur**

Stupity:

Cuando Usted llegó a lo de Palacio con su sombrero coronado de flores de durazno (¿o serían jazmines?), me dio la sensación de un bello junco a la espera del vendaval que lo abatiese inmisericorde.

Usted me dirá señora, que desde entonces han pasado diez años y ¡ay! muchos vendavales. No haga caso del almanaque señora, que es una obra mezquina de burócratas del tiempo. Son otros equinoccios los que rigen para nosotros. Yo le voy a contar la verdadera historia, la auténtica, la real.

De lo de Palacio fuimos a su casa, y hablamos de presidentes depuestos y de políticos, en la penumbra propicia de un crepúsculo de primavera. Comimos “chez moi”. Usted leyó versos. Desde entonces, su adorable sonrisa de conejo iluminó mis felices noches de conspirador en desgracia.

Usted señora aprovechó para hacerme víctima de sus artimañas e insolencias: puso en duda mi indiscutido talento, mis virtudes para el mando y mi condición de jefe; creó serias dificultades a mi acercamiento con el sector femenino del Partido; y, en suma, intentó tratarme como a otro de sus peles. Ahora culmina sus desafueros apareciendo en mi celda, a las horas más intempestivas, para intranquilizar mi reposo y turbar mis pensamientos. (No crea que me quejo, señora; Usted sabe que nunca me quejo).

Dicen que estoy por abandonar esta celda propicia y me apresuro a escribirle. ¿Por qué? ¡Ah, señora! No es que yo no sepa que de Usted se puede decir la frase del poeta: “*Qu'est-ce qu'il y a de plus changeant qu'un matin d'avril, si ce n'est que le coeur de mon amant*” (confío en que mi francés sea menos traicionero que Usted). Pero eso no me impide que yo tenga el deseo de verla caminar y moverse cerca mío, mientras su cara conejil se anima, y profiere impertinencias, y los lugares van quedando contaminados con su coquetería insoportable.

Ya ve, señora, que humildes son mis anhelos. Venga a verme. La llamo apelando a los lazos indestructibles que unen a los conspiradores y a una relación de la cual lo menos que podrá decirse (en el peor de los casos) es aquella otra frase: “*questa é una piccola aventura: patetica, milagrosa e quasi d'amore*”.

Cooke

P.D. Esta carta la escribí un día que me anunciaron mi libertad. La he dejado como estaba.

Otra vez Cooke

(*) Carta enviada desde la cárcel de Río Gallegos en 1956. Para más datos biográficos de ambos, ver “Última carta de J.,W. Cooke a su esposa Alicia Eguren” en este mismo libro.

El Tirano

Y era el tirano, dícenle el tirano
que dignidad y bienestar nos diera
el que fue con los pobres más humano
el que del suelo alzó nuestra bandera.

El que se marcha voluntariamente
para evitar las luchas entre hermanos,
que perdonó la vida al delincuente
pues la sangre jamás manchó sus manos.

Y es un caso rarísimo en la historia
el del tirano odiado y perseguido,
que ha dejado detrás de su memoria
las lágrimas de un pueblo agradecido.

Con él se fue la paz, vino el terror
llenan las calles bélicos pertrechos
y el arma que forjó nuestro sudor
se vuelve apuntada a nuestros pechos.

Que hay libertad nos dicen diariamente
en discursos, arengas y sermones
y lo afirma una prensa complaciente
mientras llenan de gentes las prisiones.

Vivimos a merced de la acechanza
en nombre de la sana libertad
y ha vuelto por sus fueros de venganza
la torpe delación y la maldad.

Es el *Vae Victis* de épocas pasadas
que celebran con vitores y palmas
mientras corren las horas desoladas
y un silencio penoso hay en las almas.

Si ésta es libertad, la democracia
que ha venido a implantar la oligarquía
pedimos al Señor como una gracia
que nos traiga otra vez la tiranía.

Anónimo.

Data de fines de 1955, principios de 1956. Se pasaba de mano en mano, o se enviaba por correo al azar, en copias hechas con papel carbónico. Reivindica obviamente, el gobierno y la figura de Perón.